

F 46

Jose V. Salas

EL PENTATEUCO

LIBRO I

SALA URUGUAY

No. 9626. 1878

EL PENTATEUCO

TROZOS

DE LA

DIVINA COMEDIA

URUGUAYA



HORACIO FLACO

CONSTARÁ DE CINCO LIBROS

- I—EL GÉNESIS.
- II—EL EXODO.
- III—EL LEVÍTICO.
- IV—EL LIBRO DE LOS NÚMEROS.
- V—EL DEUTERONOMIO.

SALA URUGUAY

En oportunidad saldrán los otros libros.

C. 143.555
MONTEVIDEO

1888

No JL 2626. 1888

AL CONGRESO DE INTERNACIONALISTAS AMERICANOS

Aures habent et non audient.

A vosotros, que de todos los ámbitos de América venís á formar la segunda anficiónía que en este último tercio del siglo presenciara la raza latina, os toca hacer oír á los sordos, é influir durante vuestra estadía en esta tierra tan hermosa como infortunada, por la concordia entre sus hijos, y por el prestigio y levantamiento moral y político de sus instituciones y la del elemento nacional ilustrado.

Vivimos bajo el cautiverio perpétuo de una oligarquía militar rutinaria y prepotente que afrenta nuestra civilización y amenaza nuestra misma existencia nacional.

Hay mucho de serio bajo la nota humorística de estas pájinas.

¡Meditadlas!

HORACIO FLACO.

LIBRO I

EL GÉNESIS

CAPÍTULO I.

- 1 En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.
- 2 Y como uno de los mejores trozos de la tierra hizo la patria de Artigas.
- 3 Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas de la ignorancia y del error estaban sobre las haz del abismo y el Becerro de oro empezaba á balancearse sobre las aguas.
- 4 Y dijo Dios que la luz de un Sindicato sea y el Sindicato fué.
- 5 Y vió Dios que el Sindicato era bueno y separó al Sindicato de las tinieblas.
- 6 Y llamó en caldeo al Sindicato Casseyduganbungo y al Espíritu de las Tinieblas, Bustamante—y fué la tarde y la mañana del primer dia del Banco.
- 7 Y dijo también Dios; sea hecho el firmamento de las 120,000 acciones en medio de las revueltas aguas y divídanse acciones de acciones.
- 8 E hizo Dios el firmamento y dividió las acciones que estaban debajo, esto es, las *integradas* de las que estaban arriba, esto es, las *liberadas*—y fué así.

9 Y llamó Dios al firmamento *Estatutos* y fué la tarde y la mañana del día segundo.

10 Y dijo también Dios—júntense las acciones *liberadas* con las acciones integradas y prepárese el gran timo—y fué hecho así.

11 Y llamó Dios al gran Tímo, *Banco Nacional* y al entrevero de las acciones *tréfusia* y vió Dios que era bueno.

12 Y dijo:—Produzca el Tímo pesetas y las pesetas influencias y las influencias impunidades según su especie.—Y vió Dios que todo eso producía y que era bueno;—y fué la tarde y la mañana del día tercero.

13 Y dijo también Dios, sean lumbreras en el firmamento y separen el día y la noche.

14 E hizo Dios dos grandes lumbreras—la lumbrera mayor *Marquez*, para que presidiese el día, y la lumbrera menor, *García Lagos* para que presidiese á la noche y las estrellas.

15 Y púsolas en el firmamento político para que luciesen sobre el país—y fué la tarde y la mañana del cuarto día.

16 Y dijo Dios; produzcan las aguas reptil de anima viviente y ave que vuele sobre la tierra debajo del firmamento.

17 Y creó Dios los ballenatos y cachalotes de bolsa; y las aves del presupuesto; y los bendijo diciendo:—*Creced y multiplicaos* y henchid las aguas del mar y poblad los aires, con vuestras uñas y vuestros picos; y fué la tarde y la mañana del día quinto.

18 Y dijo Dios—Produzca la tierra, ánima viviente en su género, bestias y animales según sus especies para poblar las selvas y los antros oficiales—y vió que era bueno.

19 Y dijo; hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza y tenga dominio sobre los ballenatos y cachalotes, sobre las aves de garra y sobre las demás bestias políticas que se mueven en la tierra.

20 Y entónces creó Dios á *Tajes* á su imágen; esto es solemne, mudo, flemático, incásico, y púsolo en el Paraíso del deleite para que poco á poco lo chupase y se hartase sólo en él.

21 Y bendíjolo Dios y le dijo—*Creced y multiplicaos* y henchid la tierra y sojuzgadla y tened señoría sobre los peces del

mar, sobre las aves de garra y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.

22 Y vió Dios que el hombre que había hecho era cosa buena, aunque de cara no le salió muy parecido, y fué la tarde y la mañana del sexto día.

23 Y dijo Dios al hombre—esto es á Tajés—De todo árbol del Paraíso te atragantarás, mas del árbol de la ciencia, del bien y del mal, no comas—porque en cualquier día que comieres de él por cierto, te indigestarás, y tendrás *pujos y retorcijones* á que llaman en asyrio *miserere* y en idumeo *empacho*.

24 Y dijo Dios luego, no es bueno que Tajés esté solo—hagámosle ayuda semejante á él.

Por tanto hizo el Señor Dios, caer á Tajés en un profundo sueño y habiéndose dormido, tomó un medio costillar, y puso carne de picana en su lugar.

25 Y formó Dios del medio costillar de Tajés á Echevarria, á Peña, á Roustán y á Maeso.

26 Y dijo á Tajés, todos estos, huesos de tus huesos, y carne de tu carne se llamarán *tajadas*, porque de ti Tajés fueron formados.

27 Por lo cual dejarás á tu padre y á tu madre y serán muchos en carne una.

28 Y estaban todos desnudos y no tenían rubor, y se miraban sin malicia los unos á los otros la zona tórrida y se solazaban en la voluptuosa contemplación de su inocencia y castidad.

Y vió Dios que todas las cosas que había hecho eran muy buenas, y fué la tarde y la mañana del séptimo día, en que después de acabados los Cielos y la Tierra, los Sindicatos y todas las aves de garra y las bestias y los peces que debían poblarla y el hombre, se entregó al reposo.

CAPÍTULO II.

29 Pero la serpiente que era el mas astuto de los animales que había hecho el Señor Dios y que tenía algo de la mirada sebacea de un financista, se acercó á Tajés y le dijo ¿Qué os mandó Dios que no comierais?

30 Y dijo Tajés—De la fruta del árbol que está en medio del Paraíso bancario nos mandó que no comiésemos, y que no la tocásemos, por que nos indigestaríamos y nos darían *pujos*, á que dijo llaman en asirio *miserere* y en idumeo *empacho*.

31 Y dijo el Ofidio—De ninguna manera por cierto os indigestareis, ni tendréis el menor empacho—por que Dios sabe que en cualquier dia que comiereis, serán repletos vuestros vientres y seréis como Dioses, sabiendo el bien y el mal.

32 Y vió Tajés, que el árbol era bueno para comer, y hermoso á la vista y agradable á los ojos y que este árbol era deseable para adquirir ciencia, y tomó de su fruto y le pegó un buen tarascón, y dió á otros muchos de sus compañeros en el Paraíso que también probaron y comieron.

33 Y entónces fueron abiertos los ojos de muchos, sobretodo los de Echevarría, y empezaron á ver que estaban desnudos y comenzaron á toda prisa á coser hojas de higuera y se hicieron delantales y taparrabos.

34 Y habiendo oido la voz del Señor que fumando un puro se paseaba en el Paraíso después de medio dia, tuvieron miedo, y escondiose Tajés, escondiose Echevarría, escondiose Maeso y también Peña.

35 Y llamó el Señor Dios á Tajés.

36 Y Tajés le respondió—oí tu voz desde la chacra del Miguelete donde estaba jugando al truco con Tulio Freire, y tuve temor porque tanto él como yo estábamos en traje impresentable de Dios Pan.

37 Y díjole el Señor ¿Y quién te ha dicho que estabas impresentable, sinó el haber comido del árbol de que te dije no comieras?

38 Y dijo Tajés—El ofidio astuto me indujo á probar del árbol y como soy medio glotón, aunque no parezco, comí sin dejar más que los carozos pátrios.

39 Y dijo el señor Dios.—Por cuanto oiste la voz del ofidio, tú y los tuyos malditos sean—Multiplicaré tus dolores y tus preñeces políticas—con dolor parirás á tus ministros y á tu sucesor; y todos tendrán dominio sobre tí.

Hízole el Señor Dios á Tajés y á Echevarría y á Maeso y á Peña y á Roustán unas túnicas de pieles de carpincho y vistióles; y maldijo en ellos á la serpiente, condenándola á

arrastrarse sobre su vientre y á comer tierra todos los días de su vida.

Y maldijo también al Sindicato y al Espíritu de las Tinieblas, á quién vistió una túnica de abrojos.

40 Y arrojóle el Señor Dios á Tajés y á los suyos del Paraíso del Crédito Nacional; puso á querubines con espada que arrojaban llamas para que guardasen su entrada y borró su nombre del Libro de oro de la confianza pública, hasta que el arrepentimiento y la penitencia le hicieran reconquistar su gracia.

CÁPITULO III

41 Este es el libro de la generación de Tajés.

En el día que creó Dios al hombre á su semejanza, le ordenó que se circuncidara.

42 Y vivió Tajés ciento treinta años después de la circuncisión y engendró un hijo á imágen y semejanza suya, nada más que por que tenía dos piernas y dos brazos y le llamó Reus.—Este nunca quiso circuncidarse.

43 Y fueron los días de Tajés después que engendró á Reus el incircunciso, ochocientos años y engendró otros muchos hijos é hijas.

44 Y vivió Reus treinta y ocho años del Calendario liberado según Hiparcus y engendró á Casey también incircunciso.

45 Y Casey, engendró á Bunge, y Bunge engendró á Duggan, y Duggan engendró á Ayarragaray para que faltando Reus, se agarrara de la Gerencia del Banco.

46 Y otro de los hijos que engendró Reus, cuando ya había cumplido noventa y seis años baldomerianos fué á Daniel Muñoz.

47 Y vivió Reus todavía después que engendró á Daniel Muñoz ciento treinta años y engendró otros muchos hijos é hijas.

48 Y vivió incircunciso Daniel Muñoz treinta y siete años del Calendario principista, y engendró á Piacentino.

49 Y todos los días de Daniel Muñoz después que engendró

á Piacentino, fueron sesenta y ocho años y engendró todavía muchos hijos é hijas.

50 Y vivió Piacentino, veinte años bancarios y cuando ya no le quedaba sinó la cáscara engendró á Roquefford y Roquefford á los pocos años engendró á Gruyére y Gruyére que vivió lo bastante para apear al Banco, engendró á Straquino, y Straquino engendró á Tafi, y aquí termina la descendencia casea de Daniel Muñoz, el incircunciso.

51 Y otro de los hijos que engendró Reus despues que engendró á Daniel Muñoz, fué á Villar; y Villar engendró á Castilla y á Le Bas—y Le Bas engendró á Tappen y Tappen engendró á don Marcelino, y don Marcelino engendró á Henoch, y Henoch engendró á Oliver y Oliver engendró á Cainan y Cainan engendró á Nebel, y Nebel engendró á Victorica, y Victorica á Tio Lagarto y Tio Lagarto á Domingo Lamas y aquí se acaba la segunda descendencia incircuncisa del Patriarca Reus.

52 Y otro de los hijos que engendró Reus fué á Montaña; y Montaña cuando alcanzó los dias de Matusalen y aún permanecía incircunciso, engendró al 3 o/º á Winter Halter y Winter Halter, que en hebreo significa *viento alto*, como el que le sopló á Reus en estos dias, engendró á Citerio y Citerio que en caldeo significa *aceituna*, engendró á Sojo y Sojo engendró á Vargas y Vargas á don Jacinto y aquí termina la tercera y última generación, incircuncisa del patriarca Reus.

CAPITULO IV

53 Y habiendo comenzado los hombres á multiplicarse y á hacer de las suyas sobre la tierra, engendraron muchos hijos é hijas.

54 Y había gigantes en aquellos dias que se engullían la mitad del presupuesto del Paraiso, pacientemente confeccionado, por el luminar del dia Marquez con doble fotosfera y sin máculas.

55 Y había también gentes que se burlaron del dragón que guardaba el jardin de las Hespérides y hacían gala de apro-

piarse las llaves del Kiosko que guardaba su encaje, para uso privativo del agiotage de Bolsa.

Y esta Bolsa estaba situada sobre una de las márgenes del Eufrates, que con el Pison, el Gehon y el Hidekel bañan y circundan el Paraíso.

56 Y en aquellos días de la creación primera, se inventaron ya los Bancos y se jugaba á las Bolsas; y se hacían descuentos, pases y cauciones al por mayor á las tribus incircuncisas del segundo patriarca Reus, las que poco á poco iban ocupando toda la tierra de los Amalecitas que está sobre las riberas del Gehon.

57 Y en esos descuentos y con vales á 3 y 6 meses baldome-rianos se compraban casas y ganados, se construían barrios que despues se hipotecaban, se jugaba al alza y á la baja de las acciones del Paraíso, poniendo como es consiguiente de muy mal talante al primer patriarca y haciendo encolerizar al Señor Dios Jehová.

58 Y venían los vencimientos, y se otorgaban renovaciones á los privilegiados de la tribu incircuncisa, y el crédito se mistificaba y dilataba y las acciones subían y subían sostenidas como las bolas de jabón, por los mismos fondos del Banco, y para unos había pérdidas y para otros ganancias.

59 Y todo esto y mucho más, como cierto emplasto que se aplicó al país de dos millones de acciones *liberadas por integradas*, adjudicándoles por igual *el mismo dividendo*, sin permiso de los estatutos, se hacía bajo la mirada catoniana del Espíritu de las tinieblas, que firmó todos las actas del Banco y que también iba á los toros, y á los teatros de brazo y de capa con los patriarcas.

60 Y pasaron los días de pascuas y entraron los apuros y desconfianzas y se empezó á hablar del arqueo de caja, y de los libros, y volvió el cuento de las llaves; y se estudiaban los balances de las maravillas chinas del Paraíso, y se descomponían las cuentas y se hacían guarismos y empezaba á creerse que había cuentas *tan recargadas* que su liquidación podía comprometer hasta al Banco mismo.

61 Y después de esto algunos de los otros patriarcas incircuncisos del Directorio, á quienes empezaba ya á dolerles que Reus les escardara sin miramientos los vellones de lana y les

ofreciera sin mas ni mas en ofrenda propiciatoria al Señor y Dios del cielo y de la tierra, comenzaron á torcer el hocico y á ver claro donde ponían la pezuña; es decir, á cuidar su propia lana.

62 Y el Señor Dios, miraba todas estas cosas de lo alto, é infundía aliento á los débiles para resistir la audacia de los fuertes.

63 Y antes de esto, ya habían surjido los emprêstitos y se había hecho creer al país que el Páctolo había cambiado su curso y se derramaba por el anchuroso Santa Lucía y el escuálido Mataojo.

64 Y el patriarca Tajés acostumbrado á desayunarse con pan ázimo y mate amargo desde que lo expulsaron del Paraíso, se lo tragaba todo. Como que para tragar y prometer había venido al mundo el primer hombre.

65 Y él no tenía del todo la culpa de los males con que el *entrevero* de acciones y el desenfreno espasmódico de la especulación y demás chifladuras del patriarca incircunciso amenazaban á la tierra de su éxodo.

66 Y para eso, se había rodeado de sábios consejeros que lo sacasen de apuros.

67 Y hé ahí que de vez en cuando dirigiera su mirada intranquila é investigadora á la Gran Lumbrera del dia, á quien casi siempre encontraba plácido y jubiloso por la cooperación científica que sus luces anticréticas prestaban á la obra del engrandecimiento nacional.

68 Y cuando eso no era bastante la posaba en el Luminar de la noche, en el gran Juez de Paz del gabinete, como dijo Terra, á quien casi siempre encontraba meditabundo y absorvido en los preludios del Congreso Internacional, que pronto debía reunirse para conocernos de cerca entre nosotros.

69 Y mucho era que en esas horas cojitabundas ese gran florón del gabinete que según Dermeval da Fonseca, se parece á o senador Zacarias, levantáse su *ancha frente* y *sus bellos ojos* y se aperciese de los pasos del Patriarca.

70 Cuando eso sucedia era que la verruga de S. E. que le dá cierta semblanza con Ciceron que la ostentaba tambien al lado izquierdo de la nariz, entraba en cuarto menguante—muy al revés de lo que sucede á S. E. en los actos solemnes

de gala diplomática, en que el pigmento de su graciosa protuberancia dérmica asume los caracteres del plenilunio y acusa una abundante exhudación mental.

71 Mas ninguna de esas consejas, desanimaba al Incircunciso, que aunque algo chamuscado por el fracaso del empréstito Oliver y C.^a, volvía á la carga, hasta que consiguió que el Gran Patriarca mordiera el anzuelo, pues no son dientes lo que faltan á S. E., y bien á pecho tomó, desde que salió del Paraiso, la sentencia de Jehová, *comerás el pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas á la tierra de que fuiste tomado.*

73 Y para engañar mejor al primer Patriarca circunciso todos se confabularon.

74 Y todos le hicieron creer que las cosas marchaban á vapor en Lóndres y que cual lo pregonaron las falsas trompetas de Jericó, no bien Baring Brothers puso al horno la primer palada de los títulos, cuando estos se encontraron cubiertos diez veces al 85 %.

75 Y vióse entónces fluir de las respetables parótidas del gran Patriarca una sustancia amigdala que se deslizaba suavemente por sus lábios y caía como una hermosísima estalágitita sobre sus entorchados.

76 Y la alegría obsesa del patriarcado forzosamente tenia que trasmitirse al corderage nacional, que sin esfuerzo empezó á deglutir la píldora de *las diez veces* al 85 %—Como que nunca sobra en este país experiencia para poner en cuarentena las redomadas mentiras de la casa oficial.

77 Y se hizo creer al pueblo y á las Cámaras, que para creerlo todo tambien han venido al mundo ovíparo del presupuesto, que había sobrante de millones para colonias, mejoras departamentales y muchas otras tabatingas mas inventadas para achicharrar zonzos.

78 Y el Señor Dios contemplaba todas estas pudingas administrativas desde las Alturas, y se asombraba de cómo iba creciendo la iniquidad entre los hombres.

79 ¡E iba juntando y juntando rabia!

80 Mas no por eso dejaba de aventarse el Gran Patriarca con la espuma de jabon valenciano con que le untaban la cresta y

los bigotes todos los días, y le lustraban su cola que abría de vez en cuando de puro contento, en forma de abanico.

81 Y ni siquiera se le ocurría sospechar que tenía cómo Atlas la responsabilidad de un mundo económico sobre sus espaldas, y que era víctima de una tropa de calandores tune-cinos que habían venido à tomar por asalto la inesperienza del país, y la vanidad fuegina de sus moradores.

82 Y tampoco sospechaba, salva sea la mejor opinión de Demerval da Fonseca, que lo encontró de *mediana estatura*, de *pocos bigotes*, de *ojos pequeños*, como el topo, y *pómulos salientes* y *prognates*, que le habían tomado el barlovento à la seriedad del rostro, y que un día que estaba medio dormido, resentido de dolor en el costillar de picana, que le había puesto Dios en el Paraiso, le habían tomado también el arquéo à su capacidad craniana.

83 Y cuando le vieron despierto, volvieron à pasarle por las narices las havas del Yemen que traían en su morral de Trípoli, y à darle à probar la pasta aràbiga de la conversión, que tanto debía aprovechar à los kalandores para la metalización de su deuda à la par; dejando sin escrúpulos el clavo del empréstito al país,

84 Y después que lo narcotizaron, con havas, cuentas y maravillas y después que le inflaron bien su vanidad indígena, lo pelaron como pavo, y junto con él al desgraciado país.

85 Y à todo esto dicen en la tierra de Artigas *truco*.

86 Y vino después de todos estos matutes, que sólo son triunfos de oro en países de Guinea, donde los hombres se guían por sus pasiones primitivas, por sus rencores personales, y huyen como montaraces del trato de los hombres superiores, el huracan de proyectos berberiscos que poco à poco debía asolar la Mesopotamia oriental.

87 Y aquí entra la segunda série de iniquidades con que la maldad de los hombres desafiara los cóleras celestes y atrayera el diluvio sobre su cabeza.

CÁPITULO V

88 Y el primero de los proyectos pantagruélicos con que quería empezar à hacer boca después del infarto de los em-

préstitos, fué la compra-venta de la Plaza de Zabala, que debía reducir á bolo alimenticio ese pedazo de la tierra de Genezaret, so pretesto de destinarlo para la construcción del Tabernáculo.

89 Julio Herrera á quien se consultó la idea, por su competencia reconocida en anular playitas, la encontró admirable.—Don Pedro, cuya austeridad se recomienda cada dia más á los ojos de sus atónitos conciudadanos, dijo que era una concepción que excedía en diez codos á cualquiera de las de Bontou y Filipart.—Marquez comprendió al momento con su clarovidencia anticrética, que aún cuando el Tabernáculo no se construyera sobre ella, bien podría fraccionarse y luego revenderse en lotes, lo que dejaría siempre una bonita utilidad al Banco y mucha mayor al país.

90 Ramirez fué consultado, pero este patriarca, á quien á pesar de sus años apenas le están apuntando los dientes de leche, y que dicho sea, en honor de su inocencia paradisiaca, entiende poco de lenguas semíticas, desafinó algo en la consulta, y como otras veces le echaron *bola negra*; pero eso sí, sin descuento de monte pío, en el sueldo propiciatorio que goza, y con que la atinada y hábil política del patriarca incircunciso puso fin á esta guerra de Farrapos en que ese temible jefe de montoneros políticos amenazaba las auroras del Banco.—Hoy el nuevo Bentos Manuel, lleva con orgullo las placas y condecoraciones bancarias sobre su pecho cruzado de nobles cicatrices principistas.

91 A esto llaman en la tierra de Tripoli, equilibrio perfecto de las líneas isotérmicas de la conciencia humana.

92 Y ¡cómo no estaría bien adobado el matute de la Plaza Zavala, cuando ni siquiera se detuvo en los dinteles del gabinete, y empujado por el Simum de negocios progresistas que empezaban á agitar todas las cabezas pasó en derechura al Senado, que es el gran pórtico por donde el Ejecutivo se comunica con la Gran Asamblea *Legalizadora*.

93 Allí los Levitas se estremecieron un tanto, y eso que ya se habían acostumbrado á reverenciar al patriarca Reus como á Nemrod, gran cazador delante del Señor.

94 Pero se estremecieron del todo, cuando los huesos del gran prócer que echó los cimientos en la muy noble y recon-

quistadora ciudad de San Felipe y Santiago, crugieron en su tumba y exhortaron á sus manes á bajar á la tierra para que conjurasen tanta profanación, tanta ignominia.

95 Y al fin la conjuraron.

96 Mas no por eso la carita Sansimoniana del Luminar del dia dejó de ostentar su habitual sonrisa.

97 Ni el gran Patriarca dejó de clavar el pico con la conformidad solemne del zancudo al borde de la laguna.

98 Y no paró aquí la ventolina de proyectos que traía meditados, desde que pisó estas playas hospitalarias el noble incircunciso, animado de un inmenso deseo de gloria plutocrática y de toda la intrepidez asturiana para hacer la guerra al moro, bajo la sacra enseña de *¡Santiago y cierra España!*

99 Empero, viendo como pintaban las cosas, un dia al caer la tarde, llamó el Señor Dios á Tajés al Paraíso, y trató con buenos consejos de mover su pecho á la piedad, describiendo ante sus *pequeños ojos* los dolores morales de su patria.

101 Le habló de las vergüenzas que agobiarian al crédito público en el exterior y en el interior, de los fracasos y desastres financieros y políticos á que estaría expuesto el país, si una vez por todas no regularizaba sobre bases científicas y de verdad, su marcha gubernativa—sinó abandonaba para siempre ese sistema pehuenche de mendaces promesas y solemnes mentiras, y por último si no hacía algún ayuno con Barreto y Julio Herrera, y alguna penitencia con Peña y Echevarría, en las cimas del monte Horeb.

102 Pero no bien oyó estas moralejas el patriarca Tajés, cuando se apresuró á observar humildemente al Señor Dios Jehová, que demasiados ayunos y penitencias había hecho en el Paraíso ántes de comer de la fruta del árbol prohibido; y que eso de promover y mentir no podía ser cosa del otro mundo en un militar educado en los campamentos, cuando al fin tantos hombres civiles, educados en las Universidades y en el comercio, como por ejemplo Marquez y Julio Herrera, le daban á cada instante ese inocente ejemplo—que en cuanto á su aversión al ayuno, creía tener dispensa eclesiástica, por ser hombre enfermo y enjuto de carnes, según se lo había asegurado un canonista eminente y de confianza como don Pedro Bustamante, con quién había consultado el caso, y que había sufrido

de ayunos, llegando por ellos á contraer una gastritis crónica, hasta que por intermedio del obispado obtuvo bula, y *auto* de exequatur, para comer carne y cecina del Banco.

102 Y continuó diciendo Tajés al señor Dios—que últimamente ya tenía setecientos veinte años de experiencia y de faginas de cuartel, y que los golpes del mundo le habian enseñado á no ser zonzo.

103 Que él estaba seguro de sus conocimientos económicos, y menos podía dudar de sus talentos políticos, cuando sus propios adversarios, como Rodriguez Larreta en plena Cámara y en un arrebató de conciliación efusiva, habia dado pleno testimonio de ello—que bien vista estaba su astucia y su penetración para descubrir como Talleyrand el lado flaco de los hombres en la última composición de la Cámara que habia formado, donde casi no hay un levita que le juegue sucio y se muestre ingrato á su gobierno y al país, á mérito de las canongias legales con que habian sido agraciados.

104 Y el señor Dios, atónito ante tanto obstinamiento, asombrado ante tanta petulancia, le miró de arriba abajo, notando por primera vez la pequeña estatura del primer hombre, que tan tristemente habia impresionado á Fonseca, y le dió la espalda.

105 Y como algunos dias después se acercase la fiesta de Pentecostes, y se hicieran preparativos para solemnizarla por un tal Tossi, venido exprofeso del país de los Idumeos, para embetunar las ánforas suntuarias y dirigir el complicado ceremonial de las fiestas,—creyó el patriarca incircunciso que la ocasión era inmejorable, para dar una segunda embestida al Gran Patriarca con sus proyectos salvadores.

106 Y dirigió entonces, almorzado y con reposo, sus pasos á la casa del Gran Patriarca, donde encontró á Tajés merendando un chivito con Granada y con Mister Pallgrave, quien le brindó con aire campechano, un asiento en la mesa sin ceremonias.

107 Restablecido el silencio por una pausa en la masticación, el incircunciso desenfundó los planos del gran palacio de Gobierno que proponia al primer hombre para consolarle de la mansión pristina del Paraiso de que habia sido expulsado.

108 Y el Gran Patriarca, dejando reposar sus mandíbulas quedó absorto de admiración ante los dibujos que el incircun-

ciso describía como los cuadros de un poliorama á sus opilados ojos de futuro Nabucodonosor.

109 El palacio proyectado superaría en mucho al Real de Madrid, al Quirinal, al Louvre y al mismo Vaticano;—tendría una cúpula más alta que el Kremlin de Moscow y una avenida de tilos más frondosos y gigantescos que la famosa avenida de Berlín—Costaría á lo más 5 millones, sin contar las ochenta manzanas á expropiarse para boulevares lo que daría en la negociación un modesto superhabit líquido para los empresarios, de unos *seis millones*, con lo cual podrían hacerse muchas obras de filantropía y ablandarse muchos empedernidos corazones.

110 Y como el Gran Patriarca quisiese hacer sus observaciones, el incircunciso, que venía preparado á soltar sin perros la sin hueso, le interrumpió, diciendo—No es esto todo lo que tengo que proponer á S. E para persuadirle que en menos de seis meses me propongo con mi talento financiero secar las Lagunas Pontinas de este país, comprar todas las lanchas, todos los puestos del mercado, todos los tambos y hacer que todos los orientales sobrenaden en un lago de oro.—Traigo también, Excmo. Señor, un gran proyecto de puerto, mitad Reus, mitad De-Lungo, mitad Cutbill, mitad lechón—y traigo otra cosa mejor aún—y fué sacando y sacando, el incircunciso, de su tapafunda, planos y planos, como el buhonero cintas y blondas,—y dijo: hélo aquí, Excmo. é Ilustrísimo Señor; es un proyecto para construir una red de ferro-carriles por todo el país, por *cuenta del Estado*, y por *precios unitarios*, cuyo busilis es mi secreto; precios *módicos* se entiende, que no costarán al país arriba de *treinta millones* emitidos en *bonos hipotecarios* que, yo y otros *amigos* de este país, nos encargamos de negociar, pues los ferro-carriles que proyectamos serán de *trocha-angosta* como la cabeza de los habitantes de este suelo, y muy especialmente la de Su Excelencia y demás gremios colegisladores.

111 Y en esto Mister Pallgrave que ya había dado fin al medio pernil del chivito que Tajés le había servido y que había estado escuchando atento la relación buhonera del incircunciso, no pudo menos de observarle que había mucho de chifladuras en todos esos proyectos que proponía; que tenían

mucha semejanza con el borbollón de proyectos financieros que él recordaba habian brotado en Lóndres el año 1857, cuando todavía era paje de la Reina Victoria; y con los que se improvisaron sociedades para pescar perlas en Colombia y en Ceylan, para monopolizar toda la gutaperca de Honduras, para convertir en bocoys de manteca toda la leche de las vacas de las pampas argentinas, para perforar las minas de Guanajuato y Zacatecas, que nadie había visto, y otras muchas chifladuras más que desencadenaron sobre la Europa el mayor ciclón financiero que recuerdan los anales de la ciencia.— Como sucedería aquí, aún sin contar los barrios para conejos y langostinos que había visto se estaban construyendo, los háras para crias de toros barcinos, y las térmias caracalicas que habian alborotado ya tantas cabezas, y que las responsabilidades de todas estas locuras, recaerían sobre el fiscal y el Gobierno que había aprobado los estatutos de todas esas empresas bancarias sin anuencia de la Asamblea, con violación del artículo 17 inciso 17 de la Constitución del Estado.

112 Y Granada, que no había cesado de masticar y aplaudir á Pallgrave, aconsejó, con su chispeante buen sentido al Presidente Tajés, que era menester pensar todo lo que se le proponía, y que aún cuando él era hombre de progreso, creía que un gobernante no debía dejarse picar tan fácilmente de la Tarántula.

113 Pero Tajés, que había oido al incircunciso sin pestañear y á Mister Pallgrave sin abrir la boca, hizo cortesmente una señal de asentimiento erudito á Granada é invitó á Reus, á tomar una copa y pasar á su gabinete de estudio, donde siguieron platicando ámbos hasta despuntar el alba.

114 Y hé aquí cómo empezaron á presentarse amenazantes los ciclones financieros sobre la pátria—y como la astucia leguleya empezó á poner una pica en Flandes sobre la cabeza de la inexperiencia y la ignorancia pretoriana.

115 Y á soplar sobre el país los vientos desencadenados de todas las baraterias económicas con que los hombres de las tinieblas pretendían levantar el crédito é inundarnos de progresos materiales, sin tener en cuenta que los que violan las leyes económicas, solo llenan el tonel de las Danaides.

116 Y que no hay edificio político ni financiero que no se

desmorone cuando sus cimientos y sus paredes maestras no se han ajustado á la plomada de la ciencia.

117 Y por eso fué que cuando el país empezó á hinchar el lomo y á parar la oreja sobre tanta chifladura y á estudiar de cerca lo que pasaba en los Caravanserrallos de la Bolsa y del Banco y el empréstito á hacerse humo, surgió en la mente febril del incircunciso el presentimiento del desastre, y como tabla de salvación, que enterneció á muchos, quiso echar mano de la emisión única; preludio del futuro curso forzoso que meditaba.

118 Y hasta don Pedro, que como Pilatos quiso lavarse mas tarde las manos en la palangana de la ingratitud, después de haber curado algo sus gastritis con las larguezas tramontanas del incircunciso, no hesitó en firmar también las actas del Banco, sobre la *emisión única*, ni echó de ver la visión apocalíptica del curso forzoso,—que luego lo dejó tan constricto y arrepentido.

119 Y el fracaso de la emisión única, gracias al país que supo salvarse contra la voluntad bien manifiesta de sus gobernantes, comenzó á disgregar los elementos del Directorio, y estos á anarquizarse entre sí; y á precipitar la crisis bursátil, que debía dar en tierra con todos los errores, con todas las chifladuras y audacias; y arraigar cada día más en la conciencia pública, la idea de que sin una *enquête* seria, que se remonte hasta el amasijo y *el reparto de las liberadas*, y descubriese la cábala de las tres llaves y destapase la olla de los descuentos, y pusiese al Sol las cuentas recargadas de algunos de los prohombres del sindicato, que en sentir del público, como las de Cassey y Reus suben á millones; el Banco no será Banco, sino una trastienda de negocios turbios, enigmáticos, extralegales, que dia más dia ménos arrastrará al país y al comercio á su ruina.

120 Porque con el crédito no se juega—ni con la circulación fiduciaria tampoco.

121 Porque para embaucar la confianza pública no hay mentiras posibles—ni tampoco cuelan las banderas al tope.

122 Ni los arrepentimientos tardíos que dan tres vueltas de llave á la caja cerrando los descuentos, después que andaban

perdidas las llaves, para prodigarlos hasta á los toreros y los descamisados.

123 Porque los Bancos públicos, con privilegios del Estado, no son ni deben ser casas de juego, ni sucursales de trabajos presidenciales, ni tabernas de ódios y rencores políticos para la saciedad biliosa de energúmenos—ni cavernas de ogros fanáticos; sinó areópagos de justicia, de consideración social, de estímulo bienhechor para el comercio, para la industria, para el espíritu de empresa,—crisoles, donde se aquilate la honrabilidad de los hombres, sus energías para el trabajo y las garantías que ofrecen sus capitales, su talento industrial,—alto tribunal de hombres sanos, despreocupados, sin pasiones, con larga experiencia de la vida de los negocios, que no se hayan educado en la escuela del Cerrito como el viejo Montaña, que sean justos apreciadores del mérito de los demás hombres, que tengan nociones profundas de la ciencia económica y del crédito, para dar empleo fecundo á los capitales que les confiara la Nación y el pueblo—por hombres en fin que no vayan poseidos de la única pasión de enriquecerse ó de proteger á sus amigos, ó encubrir con mengua de su dignidad y de su honor, los mas torpes, los mas vergonzosos manejos y transgresiones de la fé bancaria.

124 Y aquí llegaba de sus inútiles lamentaciones el profeta Jeremías, cuando un pavoroso trueno retumbó en los ámbitos del espacio.

125 Y empezaron á correr despavoridas las gentes, las unas hacia el Banco, las otras hacia el Palacio de Gobierno, las otras hacia el Pretorio, las otras hacia la madriguera de la Bolsa.

126 Y serian como las cuatro de la tarde.

127 Y el firmamento comenzó á tomar ese aspecto cárdeno que es precursor siniestro de grandes tempestades ó de horrendas conmociones volcánicas.

128 Y era casualmente el dia de la liquidación de la Bolsa, en que el pánico se había apoderado de todos los concurrentes y empezaban á bajar y bajar las acciones amenazando llegar á la par y conmover todos los valores.

129 Y un hombre lívido, cetrino, con rostro patibulario y una mancha roja en el cogote, corría desolado hacia el Palacio de Gobierno, á transmitir las primeras nuevas del pánico.

130 Oyó de pronto la trompeta apocalíptica del angel exterminador, que anunciaba las cóleras del Señor ante las iniquidades de los hombres, y se le aflojaron las piernas, y cayó convulso al suelo.

131 Era el desgraciado Presidente del Banco.

132 Crecian en esto los siniestros augurios del cielo.

133 Fatídicos paraselenes, aparecieron de súbito iluminando con sus concéntricos fulgores el horizonte.

134 Bóldos terroríficos estallaron con horrísono fragor, en medio de una copiosa lluvia de estrellas meteóricas que cuajaban sus chispas en los insondables espacios.

135 Truenos y relámpagos centellantes vomitaban el rayo por doquier.

136 El cerote del juicio final empezó á pintarse en todos los semblantes.

137 Y á paralizar el movimiento circulatorio de la sangre en todos los corazones.

138 Y fué en esos momentos que circundado por los arreboles de una inmensa nube, vióse bajar de lo alto del empíreo al Señor Dios de todos los mundos precedido de arcángeles y querubes, con ígneas espadas y trompetas vibrantes.

139 Y al son de las trompetas fueron saliendo todos los mortales de sus covachas, y todos los patriarcas, con sus hijos y mujeres de sus casas y ateridos de miedo fueron ocupando la gran Plaza de Independencia.

140 Y yá congregados, el clarín sonorísimo del Arcangel impuso silencio á la innumerable grey—y aquí comienza el desenlace final de la creación primera.

CÁPITULO V

141 Y el Señor Dios entonces cuando se hubo restablecido el silencio hizo oír su voz tonante.

142 E instintivamente comprendieron todos que habia bajado exprofeso en su tren de nubes, para castigar las maldades de los hombres y de los sindicatos.

143 Que de esta vez no habria escapatoria para ningún pelafustán, para ningún malvado y mucho menos para ningún tartufo.



144 Y el terror y el aflojamiento de vísceras se hizo general.

145 Casi todos presentían cuando menos un Krakatoa ó un diluvio, y cada cual comenzaba á escarvar su conciencia y á hacer inventario contrito de sus culpas.

146 Y el señor Dios entónces, en medio del pavoroso silencio que reinaba después que hubo resonado la trompeta del Arcángel dijo—[Se acerca el dia en que pondré fin á las iniquidades de los hombres!!!

147 Y éste será mi primer auto sacramental en que abatiré la hidra de la hipócrésia y la perversidad en esta tierra de Artigas y de Torgués—de Oribe, de Latorre y de Santos.

148 Y echando la vista por uno y otro ámbito de la gran plaza dijo—pero no veo aquí en mi presencia al primer hombre.

149 ¿Dónde está Tajés?

150 Y don Anacleto Silva, tembloroso, transmitió la pregunta en caldeo á Echevarría y Echevarría en siriaco á Barreto y Barreto en cananeo á Pesce, quien en su doble calidad de poliglota y de superintendente de palacio, castañeteando los dientes repuso que el Patriarca se había descompuesto algo, presintiendo un cataclismo, y temeroso de la cólera divina se habia escondido.

151 Y el señor Dios dijo, nada de escondites, que se le intime en forma, comparezca ante mi excelsa y paràclita majestad y que no tiemble.

152 Y Tajés entónces acompañado de todo el gabinete y demás comitiva de palacio, trémulo, transido de espanto, avergonzado ante su Dios, compareció.

153 Y el señor Dios de los cielos y de la tierra le dijo así:

¿Por qué tiemblas oh Máximo mínimo? Ningún mortal debe temblar ante su Dios ni dejar de confiar en su misericordia.

154 Apropíncuate y dime.

155 ¿Qué hiciste del pueblo que te di para que gobernaras? ¿Qué ciencia aprendiste, cuando me desobedeciste y te atragantaste de la fruta *liberada* del árbol prohibido del Paraiso?

156 ¿Qué significa esa inmensa algazara de sindicatos, de proyectos elefantiásicos, de acciones *liberadas* que aún andan como el niño perdido, de empréstitos *atalivados*; de eventuales *federalizados*, de *déficits*, en perpétua combustión, y demás tramoyas administrativas, que han llegado hasta mi solio

excelso, perturbando las angélicas melodías de querubes y serafines, y los almos cantares, con que tronos y dominaciones, ángeles y arcángeles impregnan mi celestial morada con sus tibios embelesos?

157 ¿Cómo, de qué modo, dí, has respondido á los dones inefables de mi Divina Gracia, al sacarte de la nada de donde no debiste salir nunca y al modelarte de barro, y en cierto modo no más á mi imágen y semejanza?

158 ¿Qué amasijos políticos son esos en que te has metido y de que tanto se queja tu pueblo? ¿Por qué en vez de meterte á pastelero no has propendido á glorificar tu nombre, echando una vez para siempre, en tu desventurada pátria, los cimientos de una sólida prosperidad nacional?

159 Yo os lo diré, Dios mio, repuso Tajés, lloroso y sollozante—y os lo diré todo, Señor, sin tartuferias y sin ambajes, porque demasiado sé que para vos nada hay oculto en los corazones, y que las conciencias están siempre á la órden del dia, como en las Cámaras.

160 Pero permitame Vuestra Divina Majestad, que ántes, me suene y me serene un poco, reponiéndome de la honda emoción que me causa la celestial presencia de mi Dios y mi Señor.

161 Ya te escucho y nada de mentiras porque no estás hablando con tu pueblo sinó con tu Dios, que puede pulverizarte con una sola mirada fulmínea de sus cóleras.

162 Ya comienzo, Santa Altísima y paráclita Majestad.

163 No soy tan malo como parezco Señor, pues puedo dar pruebas acabadas á Vuestra Divina Majestad, de que al fin no soy sinó un paisano bien intencionado, pero escaso de luces.—He hecho ó dejado hacer mucho de lo que la intransigencia de mis conciudadanos me acusa, porque sinceramente creí, que me sería fácil conciliar los factores de ese árduo problema que hasta hoy permanece en mi país insoluble—el de la ambición personal de un gobernante y la felicidad de su pátria.

164 Mi afan honesto de hacer algunas *economías*, sobre mis habéres para garantir mi vejez; mi inexperiencia notoria y mi vanidad conjénita á toda raza primitiva, no suficientemente desbastada, como la nuestra por la civilización y la cultura, me han hecho cometer, Señor, mil errores de que estoy firme-

mente arrepentido, y descuidar con insólito menosprecio todas aquellas grandes reformas que pude haber planteado y llevado á cabo, en que reposa la verdadera felicidad de un pueblo, las garantías de sus libertades, y el desarrollo armónico de sus fuerzas creadoras y productivas.

165 Imbuido en el grosero positivismo de los espejismos materiales, del lujo suntuario de arrabal y del peso sonante y contante—alucinado con los juegos pirotécnicos del crédito público, cuyas cábalas no comprendía,—viendo ampollarse la deuda; y que el ruido sensual de las fichas de bolsa, atronaba los aires con himnos de aparente prosperidad, me dejé hamacar en el columpio, como diría Daniel Muñoz, gran profesor de hamacas y reconocedor de quesos—y de ahí, Señor, que menospreciase todo cuanto espíritus sérios y patriotas, me aconsejaban que hiciera para restaurar las instituciones de mi patria, grietadas y profanadas en todas partes, por efecto de la cruenta y larga dominación de las dos últimas tiranías.

166 Me entró, señor Dios, la chifladura de mis antecesores, que creían en la inferioridad del elemento nacional, respecto del advenedizo extranjero.

167 Volví á incurrir en el error charrúa de unificar los poderes públicos con que otros milicos como yo habían logrado monarquizar el país; y para ello mal aconsejado y peor inspirado, volví á sofisticar el sufragio; y á defraudar las legítimas esperanzas de la Nación, que clamaban de polo á polo, por una Administración de Justicia, recta, ilustrada é independiente, que tutelase los derechos del ciudadano y fuese el antemural sagrado, ante el cual abdicase sus fueros, el devastador despotismo del caudillaje, y la brutal prepotencia de los gobiernos personales—porque bien comprendo hoy, señor Dios Jehová, que la justicia, es el fundamento granítico de toda sociabilidad, de todo espíritu de empresa, de todo progreso material, de toda valorización de la propiedad, de toda repoblación del país, de toda buena distribución y circulación de las riquezas, de todo incremento en las rentas, de toda paz y prosperidad duradera—porque allí donde no existe una justicia recta, ilustrada é independiente y respetada, que sea el órgano levantado de la ley, que está y debe estar arriba de todas las cabezas, no existe otra cosa, que el musulmanismo de la

Sublime Puerta, que esclaviza el ciudadano al cadí, el cadí al diván, el diván al Gran Visir y el Gran Visir al Sultan.

168 ¡Oh Dios Santo! cuántos insomnios me cuesta el haberme dado cuenta tarde de estas cosas, cuando ya tenía haba y no podía volver atrás de mis compromisos y mis errores!

169 Oh! Cuánto he deplorado no saber que existía una fisiología social, un funcionamiento encadenado y armónico de órganos y aparatos, que en la sociedad como en el cuerpo humano garanten la vida y la salud perfecta!

170 Mil veces leyendo à Spencer discutía con Julio Herrera estas cosas, pero este Matusalem de Gabinete, que hace gala de escepticismo y que tiene un espíritu quijotesco y autoritario, me quitaba de la cabeza mis buenas inspiraciones de la víspera, y me agriaba con sus paradojas sarcásticas el poco mosto que yo sacaba de mis lecturas; y à él debo mi Señor y mi Dios, el haber suscrito más de una de esas extravagancias petroleras y demoledoras, que dieron en tierra con la fe pública cohonestando lo atentatorio de mis decretos, con frases arcáicas y sonoras, de efecto chino, como aquellas de lo *no exigible*, y otras que no han impedido que el país sério se apercibiese que representábamos un melodrama púnico con su correspondiente epilogo ¡fenicio de indemnizaciones arbitrarias, que lo reconozco Dios mio, no han dejado muy acreditado, en la opinión, el espíritu reparador y justiciero de mi gobierno.

171 Si falto á la verdad, Dios y Señor mio, aquí lo tenéis presente, al hombre de los topes y de las topadas económicas. —interrogádle que cierto estoy que no me dejará mentir; por más que se las haya echado de astrónomo en otro tiempo y pretendido descubrir el movimiento de rotación de las estrellas, como hoy ha descubierto la rotación de las indemnizaciones.

172 ¡Vuestra Divina Magestad, bien puede ver entónces, cuán triste era mi situación en el gobierno, cuan desamparada ha estado mi inocencia y mi rectitud de intenciones!

173 ¿A quién dirjir mi vista después que salía aturdido por una de esas peroratas de *veloutine* de este vástago tres veces ilustre de los Obes; por más que ellas estuviesen desprovistas de madurez y de ciencia política?

174 Si la dirijía, Señor, á Garcia Lagos, que aquí también está presente y tembloroso, me encontraba siempre con un revoletéo de ojos de ternero mamón, que no decían esta boca es mía ni esta nariz es suya, Excmo. Señor.

175 A este recomendable caballero, á quién, después de recapacitarlo tres meses, llevé al Ministerio, fascinado por su frontispicio presbiteriano, no sin estar convencido que poco ó nada tenía que esperar de los dragoneos de esta aristocracia superstite del Cerrito, que es pura espermatorrea de cortesías y saludos, y que en las poltronas se atrinca, como tachuela de cordovan,—le dan las chifladuras, Señor Dios, por el estiramiento inglés, y *tiene flatos de Milord en perpétua disponibilidad*.

176 Ahí donde vuestra Divina Magestad lo vé, que parece que no quiebra un plato, pertenece á ese almacigo de plantagenetas sérios, que saben acopiar clientes y viveres en medio de las desgracias de la patria, á las que son perfectamente indiferentes como que no tienen otro horizonte sensible, que el tranquilo egoismo de familia, ni más horizonte racional que la salud de la parentela—banvalinas y telones decorativos, de que ehan mano todos los gobiernos personales para dar solemnidad á la tramoya de sus tragedias políticas, en las que no siempre se desdeñan de tomar parte, sea desde una poltrona ministerial, sea desde el Senado, sea en alguna embajada; prebenda apetitosa para la que casi siempre el despotismo da predilección á estos caracteres blandos y enchapados con *papíe-maché*.

177 ¡Ah! Dios mio y Señor, cuán tarde he venido en cuenta del infecundo epicureismo, de estos *eunucos políticos*.—Cuán rudamente estoy purgando mi idolatria á las apariencias sérias, á la dobléz papelona y á la mentira, que hacen el caldo gordo al fariseismo de los malvados, de los explotadores y los ingratos de que dicen está empedrado el camino de los infiernos.

178 Mi temperamento linfático, Señor, solía á veces retobarse contra las eternas componendas de este ilustre tabor de gabinete, pero la pudítabunda *flirtación* de su rostro rabinico, de su ancha frente, que tanto cautivó á Dermeval da Fonseca, y sus maneras distinguidas acababan por desarmarme, y en-

194 Y Marquez, que no me dejará mentir, solía contestarme, —Eso se lo decía yo á V. E., con la experiencia que tengo desde que edificué el mercado con esa solidéz *anticrética* que ha resistido á la acción del tiempo, y ha hecho de él un monumento romano, el único en su género después del empréstito, —de que pueda vanagloriarse el país, como que para su rescisión he puesto á parto todos los gabinetes incluso al de V. E.

195 Y yo le contestaba, está bien D. Antonio, pero según don Domingo Lamas, que suspira por la cartera que yo he confiado á su talento, Vd. no ha aplicado sus mismas doctrinas arquitectónicas á la hacienda pública, y empiezo á ver con asombro, que navegamos en *yangada* á impulso de vagas corrientes, y que las últimas *degringolades* del Banco, los escándalos de las tres llaves, y el gatuperio de las *acciones liberadas* y la chorrera de eventuales, y los giros de partidas del empréstito, y la cláusula impuesta por Barings de no poder hacer otra operación antes de tres años, y los déficits acumulativos, y la imposibilidad de hacer colonias y traer inmigrantes, y el tasajo, y la mar, nos abocan á una crisis terrible, y Dios sabe, si un buen dia entre volver á entregarnos á la piedad semítica de Barings á quien tanto me recomendó Reus, y á los *nueves* de D. Samuel Hale, que cobra doble comisión *siendo su agente*; ó á don Pedro y Ayarragaray que se nos han alzado con el Santo y la limosna y no quieren darnos plata porque la poca que tienen la guardan para la elección de Julio,—quien sabe le decía don Antonio, si no tenemos que suspender el servicio de las deudas ó el del presupuesto.

196 No dejaban, Señor Dios mio, de impresionar á Marquez estas juiciosas reflexiones; y mucho más cuando le decía, pero invente, cree recursos don Antonio, para nivelar el presupuesto.—Déjese de cruzarse las manos sobre el vientre; y vea como nos saca del atolladero, porque vamos á necesitar plata, y porque para eso Vd. es Ministro de Hacienda.—No decía Vd. que era mentira de los libros de ciencia, que el crédito era la resultante dinámica del conjunto de fuerzas é intereses legítimos que vivifican á un pueblo?

197 No decía Vd. que Reus, que don Pedro, que Cassey y Julio Herrera, sabían más que todos los economistas juntos, y

que era música de viento, eso de las libertades públicas, eso de las garantías al derecho y á la propiedad, eso de la verdad de las instituciones, eso de regularizar el régimen rentístico, eso de andar con claridad en las cuentas del Estado, y ser puntual y probo en el pago de las menores obligaciones para fundar el crédito?—No me decía Vd. que todo eso era antiguo, y que hoy á los tramposos era á quién más se les fia, y que á los gobiernos que más deben, como el de Egipto, son á los que más se le presta?—No me decía Vd. D. Antonio, que no me metiera en más gastos de escuelas, de justicia, de inmigración y que no hiciera cosas de locos?

198 Pues bien, D. Antonio, ahora yo le pido, que me crée recursos, sin sacar más contribuciones al pueblo, y sin echar mano de más empréstitos como los de Mister Barings y demás corsarios de las calaveradas de pueblos juvenes.

190 Y ya colocado, oh Señor Dios Jehová, en este terreno de la elocuencia transteverina; rico de inspiración y de saliva, seguía diciéndole, ¿cómo se le figura á Vd. D. Antonio, que en un país donde todavía están cohibidas las leyes políticas, donde las libertades aún no están afianzadas, donde los más sagrados derechos son objeto de risa para los Ministros, donde es preciso buscar cuñas é influencias indecorosas para dar un paso en la vida administrativa, donde la criminalidad da un saldo oficial de dos mil procesos, y solo 60 presos—donde los reos, que tienen *sábanas* y *servilletas*, alivian sus condenas y gimen los que carecen de ellas, donde el ódio político desmonetiza al derecho, que es el numerario de todo progreso, donde los asesinos y ladrones andan en carrozas, donde solo el peculado, el contrabando impúdico, y las coimas del sable prepotente, son las únicas que alzan fortuna, y edifican palacios y quintas, donde el compadrazgo tiene por todas partes raíces de ombú; cómo se le figura, le decía, que han de venir capitales, que no sea para sacarnos las muelas, que ha de alzar su vuelo el espíritu de empresa, que han de acudir inmigrantes, ni ha de gastarse ese feróz é intransigente egoismo que mata nuestra sociabilidad, y nos da el aspecto de una factoría californiana?

200 En fin, D. Antonio, Vd. como Julio, dirá que exajero, y que atiborrado con las últimas lecturas de Spencer, me estoy

dando al misticismo; que ya no me falta, sinó la estola y el breviario, para parecerme á Monseñor Irazusta; pero qué quiere D. Antonio, yo no sabía, ántes de leer á Spencer los raudales de bondad que atesoraba mi alma, ni tampoco sabía que no era posible en un país colocado en las condiciones de desquicio político, social y administrativo en que aún se encuentra el nuestro, que naciera con vigor lozano esa eflorescencia moral que se llama crédito público, que es la suprema manifestación de la inteligencia, el dinamismo sincrético mas elevado de la sociabilidad humana, la verdadera palanca con que soñaba Arquímedes para levantar un mundo y que según dicen los papeles, ha perforado las montañas Alpinas, ha construido tan solo bajo la bandera estrellada de la Unión, ciento treinta mil millas de ferro-carriles, y setecientas sesenta mil millas de telégrafos, con lo que según un autor moderno, hay para poner treinta cinturones de alambre á la Tierra—que ha unido los dos mas grandes océanos, por cuatro gigantescas líneas sobre las que se deslizan suntuosos hoteles-palacios; que ha tunelado el bajo fondo de los rios, cortado los istmos, arrancado al Sol sus destellos para iluminar las ciudades y los alcázares, y á la tierra sus entrañas metálicas y sus fósiles para colocar á la humanidad sobre rieles de acero en movimiento perpétuo.

201 Y Marquez, ¡oh Señor Dios, de los cielos y la tierra, que se conmueve de un sermón de cuaresma, me oía impasible y cuando veía que ya había agotado mi facundia Spenceriana, tan solo me decía, con ese acento amodorrado del hermano tercero y del cofrade del Santísimo—S. E. se agota en flor, y es lástima; todo eso es papel pintado y perfumeria; el crédito público, es una paradoja, una moneda falsa con la que el semitismo moderno engaña al mundo; un tributo que paga la credulidad comercial á las *coteries* de la alta Banca—una cábala bien organizada—el *stock exchange*, donde se cotiza bajo el pomposo nombre del honor universal, la crematística cristalizada de todos los dominadores de los pueblos; un inmenso montepío, donde se empeña la colecta de estorsiones de todos los publicanos del mundo—una alta iniciación judaizante del auruspicismo metálico y fiduciario—en fin, Excmo. Señor, una cosa, para la que no se requiere ciencia, sinó intuición fenicia; cabeza y guarismos como diria mi noble émulo don Domingo Lamas, y poco corazón, mucho prospecto, como aquello de los préstamos de habilitación y otras farándulas, á lo Humbug, uñas cultas, conciencia funjible, y don de gentes.

202 V. E. es muy pichón todavía, tiene escrúpulos de mojar-

rita, no ha salido de este campanario, y no ha trotado mas que de Montevideo al Salto, y del Salto á Melilla; por eso de cualquiera de estas cosas se julepea y se le caen las carretillas.

203 Yo que tengo mas fundillos que un sacristán mayor, y mas escamas que un lagarto, me impresiono poco, y si me santiguo es por hacer cola á la superstición de las gentes.

204 Créame V. E. vamos bien—deseche V. E. sus temores y cierre esos libros que como á D. Quijote le hacen requesón de su preciosa y digna mollera—Ya ha visto V. E. los pingües resultados del empréstito, y la sableada á lo Alderete que les ha pegado Julio á los de la oposición, y eso que todavía no les ha dicho lo que debía, que quieren mascar á dos carrillos estar bien con César y con el pueblo y como el coloso de Rodas, tener un pie en la isla del Gobierno y otro en tierra firme.

205 Y enardecido á su vez el señor Marquez, continuaba sin dejarme estornudar; ya verá V. E. lo que tengamos el correo que proyectan Julio y Tossi en la plaza de Zabala y el alcazar de Gobierno, y empecemos á lotear las manzanas de la calle del Yí y Yaguaron, ya verá V. E. las maravillas de la *trocha angosta* y de los *bonos ferroviarios*—ya verá lo que Benjamin nos colonice la frontera y traiga sus tres familias suecas por legua cua drada—ya verá lo que Reus comience á importar sus australianos y empiece á funcionar la nueva Compañía nacional de Obras Públicas—ya verá, señor, como los vamos á dejar con la boca abierta á los porteños, á los brasileros, á los chilenos, á los peruanos, á los colombianos y demás gente de campanilla del congreso internacional que no pueden caer en mejor oportunidad, ni encontrar á la República en un periodo mas próspero y floreciente.

206 Ya verá V. E., seguía diciendo, la sorpresa que les damos cuando nos miren de cerca.—En cuanto á mí declaro, que Dermeval da Fonseca, que ha osado decir que V. E. tiene *los pómulos de la cara muy salientes* (*) y *los ojos chicos* es un calumniador, y que no ha visto á V. E., como yo le ví el dia del baile de Saenz Peña, y espero verlo el de la inauguración del Congreso, luciendo su aureo pecho y deslum-

(*) Carta de este viajero publicada en *La Razón* del 31 de Julio.

brando à todas esas culminancias americanas, con su elocuencia trashumante y espenckeriana, haciendo de ellos otros tantos figles y cornetas pistones de su fama.

207 Sírvase V. E., guardar para ellos à Spencer y otros mamotretos trasnochados que para nuestra hacienda, basta como le he dicho, con un poco de recámara, cutis de paquidermo y un poco de sentido *práctico*.

208 Es una gloria para la República Oriental tener hombres como V. E. al frente de sus destinos; tener unas cámaras bien comidas, dispuestas à secundarle en todo, una prensa oficial, que si se ofrece hace ruidos de latas de Kerosene para apagar los arpegios de lá oposición; à financistas como don Pedro, à empresarios babilónicos como Reus, à jefes de partido como Julio Herrera, à políglotas como Pesce y à hombres de iniciativa como Lagos.

209 En cuanto á mí, Excmo. Señor, nadie mejor que V. E. que es testigo de mis modestos esfuerzos, sabe el lugar que puedo ocupar en la galeria de nuestras celebridades contemporáneas—pero crea V. E. que aunque como decia Bonifáz *nemo sua stultitia contentus est*; yo vivo contento con la mía esperando con todo que V. E. ó su sucesor, premien mi lealtad y mis afanes, con la Presidencia del Banco, por la que desde que soy adulto gimo y suspiro.

210 Con acendrado dolor, oh Dios mio y Señor, he querido ser prolijo en repetir *pedem literæ, mutatis mutandi* y *ab ovo* estos satánicos salmos de Marquez, porque ellos son, oh Padre de los cielos y la tierra, los que mas que las paradojas y fanfarres de Julio Herrera me han perdido.

211 ¡Ah si yo le hubiese creido á De Leon, cuando con su perspicacia de *joven trigueño* como dice Fonseca, me decia—*Mirá che Máximo, no te fies de fantasmones ni de brutos; mirá que te van á afeitar como el mono al chivo de la fábula, y te van á dejar mas pelao de lo que eres y entonces si que vas á parecer un manila,—despachá á Julio, y hacé lo que hacen en otras partes, mandálo de Ministro à Europa, pues para eso sirve, y nada mas—despachá á Marquez, mandálo à la Exposición de Paris ó lleválo à la Presidencia del Banco, pues es hombre bueno y conciliador y no hará tantos disparates como en la Hacienda y nos darà plata, que ya*

sabés que don Pedro no nos dá—*despachá* al minué liso de Garcia Lagos, que no es mas que posturas, y rodeate de gente séria, de iniciativa y de ciencia.

212 Mirá que no sós mas que un soldado como yo, y que *tenés* que aprender mucho sino *querés* llevar el país barranca abajo y darle alas al santismo, para que venga á tomarnos cuentas.

213 Ya sé que estuvistes con misia Teresa, que te retó lindo, —que te trató de gaucho ingrato, y que le pagastes los sueldos al Capitán General, pero no creás que ha ido contenta la capitana.

214 No seás soberbio, ni rencoroso—deponé tu personalismo —mirá que los hombres que valen no te han de adular, porque lo que es digno no se rebaja—Hacé lo que hicieron Mitre y Avellaneda, lo que hace el mismo emperador del Brasil, que vale algo mas que vos—Goberná con la opinión, y llamá á tus enemigos, á los que maste combaten, para que realicen sus ideas en el gobierno—Hacé de cuenta, Máximo, que vos no sós sino el buje de la carreta del país, y no su amo.—Mirá que demasiado ha pesado y pesa la clase militar sobre este triste pueblo, y demasiado hemos envilecido y humillado á esta culta sociedad.—Yo te ayudé Máximo á disolver el quinto—á restaurar las libertades públicas y por lo mismo mis consejos no pueden ser sospechosos.

215 Vos no sabés de la misa la media, lo que es gobierno—te lo tienen que esplicar todo,—te tienen que dar mascada la comida y asi mismo ya ves, cuantas barbaridades te ha hecho hacer Julio, Marquez, Minué-liso y Terra.

216 Mirá que es preciso ser muy ciego para no ver que la opinión se te ha dado vuelta y pronto hará causa comun con las Cámaras, y aunque te digan lo contrario Liborio y Barreto te van á apretar la cincha en la cuestión colonias; ó en lo del presupuesto barrigón que ha preparado Marquez, ó en cualquier otro de los muchos lechones que están sancochando tus amigos, con salsa de progresos materiales, y relleno de gruyère y piacentino.

217 Aquí llegaba de sus confesiones y pláticas el Gran Patriarca, cuando un acceso de llanto le sobrecojió de pronto, que no pudo menos que enternecer al Ser Supremo.

218 Continua, continua Máximo, le dijo el señor Dios, luego

que hubo cesado en sus zollosos, y cuando ya no le quedaba que hacer ningun puchero.—Me satisface tu franqueza, tu minuciosidad; así, así me gusta, que me abras de par en par, las puertas de tu conciencia—Continua.

219 Yo comprendo que tenia y tiene razon De León, oh mi Dios y mi señor—pero los compromisos del gobierno me atan de piés y manos así como las exigencias de los coroneles y comandantes que me rodean, y tengo que mirarme mucho para saber á quien entrego el bastón, y si es persona que respetará mis *economías*, como yo he respetado las de mi tocayo.

220 Si Latorre fué un Tiberio, y Santos un loco como Calígula, salvo sea la mejor opinion de *El Censor* y Vidal fué un memo como Claudio, y yo no he pasado de ser un pésimo imitador de Galba. ¿No hay acaso el peligro Dios mio, que el que me suceda sea un Vitelio, que deje al país como patena de cantar misa, é invente platos mónstruos como este, que si no los llama la «Rodela de Minerva», puede llamarlos la «Rodela de Artigas», ó *volaille purée* á la Obes, ó *tourtes consolidés de 1890*, ó *filets sauce* á la Marquez, ó *potage municipale* au Pena-Cassey y otras cosas mas de la lista oficial por el estílo?

221 Reconozco, oh mi Dios mi inferioridad, vislumbro la irradiación del bien. me sensibiliza el patriotismo, me embriagan algo las auras populares, pero me reata al oscurantismo del pasado, mi amor propio militar, mí falta de instrucción, los vicios de la menguada escuela de campamento en que he distendido mí espíritu, los malos ejemplos que he tenido ante mis ojos, y el no haber visto jamás de cerca alguna de las nobles figuras que como la de Diego Portales, en Chile, Mitre ó Alsina en Buenos Aires, Roca mismo, me hubiesen enseñado á inclinar el sable ante la magestad de la ley, y á honrar los dictados de la ciencia.

222 Jamás gobernante alguno ha luchado tanto consigo mismo, ni fué combatido por mas contrarios impulsos.

223 Me han faltado muchas cosas para hacer una obra de verdadera reparación—mas que todo, amar la gente decente de mi patria, respetar la virtud y el talento de mis conciuda-

danos.—Ser generoso y levantado y no empeñarme tanto en mi fortuna personal.

224 La crisis moral en que me encuentro es tremenda.

225 Como Epimeteo sé que tengo en una de mis manos la Caja de Pandora, y en la otra la espada de la ley que escuda el cuerno de la abundancia nacional.

226 Abriendo aquella puedo derramar sobre mi patria nuevos males, é infortunios que pueden hacer peligrar su existencia y mancillar eternamente mi nombre.

227 Levantando la otra por encima de todas las ambiciones bastardas, puede surgir para siempre el orden público, el bienestar de mis conciudadanos y el galardón de la gloria imperecedera para mi nombre.

228 La sombra fatídica de Latorre se me presenta en mis insomnios, confundida con la horrible silueta de García Moreno,—avanza hácia mi y me echa al cuello sus brazos musculosos y ensangrentados.

229 La rechazo horrorizado.—Pero no viene aun á mi espíritu la imágen consoladora del hombre superior, que aparte para siempre mi vista de aquel tirano proclive y ensanche lo bastante los horizontes de mi alma para poder confiarle sin temor la espada de la ley y la *balanza de Astrea*, sacros guardianes de las instituciones patrias.

230 En visperas de las elecciones de Senadores para Noviembre, asediado por menguadas ambiciones, crealo su Divina Magestad, no me siento superior á mis rencores, y ardo atribulado bajo mi propia túnica como el Centauro Neso.

231 A mi alrededor no veo sino miserias, degradacion, servilismo, cuando para salvar á la Nacion seria menester que cortase el vuelo á muchas ambiciones bastardas, y en esos seis hombres que deben ir al Senado fuese un Niágara de luces y un caudal de desinterés nacional tan anchuroso como el mismo Amazonas. ¿Pero cómo desairo á Julio que no quiere perder esos seis votos y cómo desairo á Barreto, á Fleurquin, á Honoré y á Suarez?

232 Es bien triste. ¡Oh Dios mio! pensar en el engrandecimiento de la República; y tener por razon de estado caribe que ahogar el voto público, para asegurarle la presidencia á un amigo.

233 Es desconsolador contemplar que la exportación disminuye, que al norte del Rio Negro el precio de las vacas, baja de 9 á 3 pesos; que la liga de saladeristas ahoga la industria, que el tasajo pierde sus mercados; que no atinan mis ministros ni mis cámaras con el medio práctico de repoblar el país y colonizarlo!

234 Que no puede ser más humillante por nuestras locuras y malvadas ambiciones, el espectáculo de Santa Fé, que salida no más ayer de las ondas tranquilas del Paraná, tiene hoy 130 colonias, que han quintuplicado en 10 años su riqueza y su población y que aquí se empobrecen y despueblan las ocho ó diez que teníamos.

235 Que Buenos Aires recibe 150,000 emigrantes por año, y nosotros apenas trescientos.

236 Que trayendo cada emigrante según cálculos autorizados 125 pesos cada uno, y valiendo en trabajo cada adulto 1,500 pesos, la riqueza anual que se incorpora á aquel afortunado país por esa sola causa, pasa de 220.000,000,—en tanto que aquí se van con su peculio los pocos que vienen sin que ni yo, ni Barreto, ni Marquez sepamos cómo detenerlos.

237 Buenos Aires, Señor Dios, bien lo sabeis, ha erijido templos al arte, á la magistratura, á la ciencia, y acaba de inaugurar hace dos años cincuenta y cuatro palacios suntuosos para la educación del pueblo, á cuyo lado nuestra escuela Normal, con su arquitectura pesada, con sus volutas medioevales, con su planta de abadía del siglo 13, es lo mismo que nuestro parque de artillería, con sus fueros de galpon de estancia, al lado de los grandes parques y talleres militares que ocupan varias manzanas, tienen usinas gigantescas, fundiciones y máquinas de todo género y hasta pozo artesiano en aquel país.

238 Nada Señor Dios, me fué tan doloroso como cuando supe, que nuestros bancos, nuestra emisión y nuestro tesoro, que sólo tiene crédito para unos cuantos ganapanes, y uno que otro militar bien recomendado, nada eran al lado de aquellos colosos que como el de la Provincia, alcanzó á 94 millones de pesos en sus depósitos y á 97 millones de pesos en su movimiento de cartera el último año.

239 ¡Qué maravilloso desarrollo del crédito! ¡cuán distintos hombres! ¡cuán distintos medios!

240 Allí cuanta fuerza en actividad, cuantas energías estimuladas,—aquí, cuanto elemento perdido, cuantas energías aplastadas, ¡cuanta podredumbre!

241 Ya se vé... Reus, Cassey y don Pedro, Barreto, Liborio Julio, Marquez, todos à porfia me aconsejaban, que aunque era rana me hinchase que al fin llegaría à tomar la corpulencia del buey.

242 Así me ha ido, mi Dios y mi Señor—Por poco no reviento.

243 Por eso no lo tome à broma su Divina Majestad—Lo que dije un día, soplado por Granada, en la exaltación mancarrona de un banquete popular; lo dije, de veras..... Me pesan seriamente los entorchados.....

244 ¡Aunque cuando los miro y remiro, me parecen tan lindos!.....

245 Basta! repuso iracundo el Supremo Dios—Despues de tantas contricciones y antifonas economicas como he tenido la sobrehumana paciencia de escucharte. ¿Son esas las señales que das de tu arrepentimiento y tu dolor? ¿te atreves à pensar en fruslerias y entorchados cuando quizás compareces por ultima vez ante tu Dios? ¡Bonito modo tienes de congraciarte la voluntad del Cielo!

246 Piedad! Dios mio! Piedad! Misericordia, Gran Dios, exclamó Tajés, prosternándose ante el Ser Supremo y comprendiendo que había dicho una barbaridad.

247 Juntó las manos en actitud implorante y volvió lloroso à exclamar: Perdon, señor Jehová, misericordia! ¡Oh Dios inmenso, infinito, paráclito! No sé à punto fijo lo que he dicho; el fervor, la sobrecitación oratoria me ha estraviado—Me siento señor, anonadado, como un misero mameluco ante el Sultan de los cielos y la tierra.

248 Ah! Tunante! ¿Sultan yo de los cielos y la tierra? ¡Cómo se conoce que en tí es vicio viejo el militarismo!—¿Hablas de piedad, imploras misericordia? Dí; la has tenido, la tienes tú acaso para con los que sufren tus injusticias en tú patria. O te figuras, en medio de tú hartazgo de que todos son felices? ¿Qué injusticias dí, qué agravios has reparado, despues de tantas

mendaces promesas, después de tantos pomposos *reclamés* como pusieron en tus lábios tus ministros y amanuenses?

249 ¿Por qué instituciones velaste? ¿Cuáles fueron aquellas que restauraste en su prestigio? ¿Qué pensamiento sério, fecundo ha brotado de tú gobierno para mejorar la condición social de tu pueblo, y alejar la idea acusadora, de que no has sido sinó el fideicomisario taimado y jesuítico de los mismos vicios y desórdenes que han labrado el infortunio y decadencia de tu pátria?

250 ¿Qué fruto has sacado de la maldita ciencia de que te atragantaste en el Paraiso? ¿Por último te preguntaré, como en otrora pregunté á Caín; qué hiciste de tú partido político? Tajés! Tajés! que hiciste de tus hermanos de causa? ¿Dónde está ese depósito tradicional de glorias y sacrificios generosos que llenan toda una historia y dieron lustre y gloria á tú apellido?

251 ¿Qué sentimiento generoso, altruista ha movido tú corazón, ha ablandado ese empaque canario de que haces gala para con tus enemigos personales, y te ha impedido remontar, cual debías, la vista á la altura de otros pueblos que brillan por el esplendor de su civilización y por la tolerancia y longaminidad de sus hombres de Estado?

252 ¿Qué preocupaciones, dí, son las que desterraste de tú alma, después que te hiciste comilón de frutas vedadas y sabedor de cosas que ignorabas y cuando abandonaste tu vestimento de hojas de higuera y tu taparrabo de cuero de carpincho, para cuajar tu pecho, como Melgarejo de vanos entorchados y dar á la clase militar á que perteneces un triste ejemplo más, de esa ridicula mascarada, que en tu pátria se llama militarismo, y que en fuerza de sojuzgarla con sus presillas y galones de similar, se cree como tú dispensada de saber, matemáticas, historia, derecho público, ciencias positivas, geografía, gramática, algo en fin de lo que en todas partes del mundo, legitima en estos tiempos modernos el derecho de llevar espada, y más aún el de gobernar á un pueblo?

253 ¿Crees acaso que has podido engañar á alguién con tus liberalidades de boticario, ó con los golpes de histrionismo político con que se presentó á concurso de moralidad administra-

tiva, tu ministro Herrera en las primeras auroras de tu gobierno?

254 ¿Crees que hay alguien que no haya visto en las *indemnizaciones arbitrarias* que pagaste, la lechiguana *económica* de los no *exequibles*, y que no haya comprendido los compases de orquesta tunecina que encerraban todos esos calderones de las murgas primitivas?

255 ¿Crees que nadie está al pelo de tus eventuales, por cientos de miles, de tus *gracias al sacar* á tus íntimos, de tus sofisticaciones del sufragio, de tus ruinosas condescendencias bancarias, de tus piramidales mentiras oficiales, con que pretendes néciamente mitigar un poco el crónico famelismo de la perrada uruguaya, y garantírte ad perpetuam tu sueño de sátrapa? ¿Ignoras acaso lo que se dice en el Cielo sobre el desague permanente de la deuda amortizable—y sobre la inmensa playita del catastro que va á conmover toda la propiedad territorial en provecho solo de dos ó tres cororeles y uno ó dos de tus ahijados?

256 Confíésalo Máximo, reconoce humildemente, que nada hiciste por la regeneracion y la ventura de tu patria, aun cuando en mi infinita justicia, no desconozco, que menos violento que tu antecesor, relajaste algo las ligaduras que oprimian las libertades públicas; que no has manchado de sangre las páginas de tu administración,—que has sabido dominar tus incultos instintos para no cometer tropelias contra la seguridad personal del ciudadano—que has tenido bastante astucia para contemporizar con ciertas exigencias de la opinion y que de todas cuantas promesas hiciste á tu pueblo, empeñando tu fé de gobernante y caballero, solo una has cumplido lealmente; el respeto absoluto á la libertad de la prensa—por lo que se te llevará en cuenta en el platillo que pese tus merecimientos y tus acciones.

257 Fuera de eso, que siempre es algo considerado como puente levadizo para el mejoramiento del porvenir de tu pátria, has sido el continuador rutinario y concupiscente, de los mismos vicios y los mismos abusos de una época de triste decadencia política, social y administrativa. Has sido también el caravanserrallo en que han vuelto á tomar refugio los mismos mero-deadores que explotaban el santismo, con mengua de todo lo

que es digno y tiene méritos en el partido colorado á que te gloriabas de pertenecer.

258 En privado, en tus aparcerías íntimas te has relinchado á tus anchas y sigues relinchándote, con todos esos madrugadores del coloradismo candombero, pero en público ante la opinión, bien han dicho los que dijeron, que te has avergonzado de la divisa que llevas, creyendo que solo los que la combaten con encarnizamiento y la insultan y la ultrajan, eran los que podían dar lustre y rehabilitar ante la opinión pública á tu gobierno y por gratitud, cohonestar tus errores, desaciertos y atentados.

259 En ellos, esplotaste un fermentado capital de opinión y valimiento político, que los hechos han venido á demostrarte, como ántes de ahora debías saberlo, si leyesees lo que se escribe en tu país y fueses instruido, que era completamente ilusorio, caótico, hueco y altisonante.

260 Quisiste también con el beleño pueril de algunos puestos públicos, tirándoles como me decías algunos pedazos de la torta de la Sibila, narcotizar sus fauces y desarmar sus furros—pero como desconoces profundamente la naturaleza humana, y te has educado en una escuela de envilecimiento de la dignidad cívica, codificada por tus antecesores en las orgías y hecatombes de los cuarteles; creiste que con esas tortas sibilinas, que al fin no eran sino restituciones legítimas de la soberanía popular cuya usurpación has heredado, habías hecho la conquista definitiva de todas esas conciencias altivas, y concluido para siempre un tratado enfiteutico con la dignidad cívica de la oposición y de las Cámaras.

261 ¡Cuán nécio eres!—¡Cuán torpe fuistes! Del mismo modo que tu rompiste los pactos comisorios que te ligaban con tu antecesor, reduciéndote á la condicion humillante de *capitis diminutio*, considerando, que siempre hay causa torpe y no *exequible* en esos pactos, reprobados por derecho, — que tienen por origen la usurpacion de la soberanía, lo que es un crimen, como crimen es el pacto de complicidad en ayudar la usurpacion; por cuanto la ley y el derecho universal obligan al cómplice libre de la coaccion moral ó física, á restituir la cosa usurpada á su verdadero dueño para libertarse de pena—así tambien, ellos, ungidos los unos con una parte

del poder, los otros libres de las cadenas que aherrojaban la libertad de la prensa, vuelven como lo hiciste tu, por su dignidad cívica; reivindicán la integridad de su independencia moral, y acabarán pronto por reivindicarla por completo, rompiendo contigo el pacto enfitéutico, que solo les deja la *nuda propiedad* de su conciencia parlamentaria ó de funcionarios públicos; libertándose, así de la pena moral, y de la acusación que sobre ellos pesa de haber tan solo aceptado puestos elevados para servir de cómplices á la usurpación de la soberanía del pueblo y asegurar ad perpetuam la canongia de su reelección.

262 Has sido pues y serás medido con la misma vara, que mediste á Santos, cumpliéndose así, en ti y en ellos esa ley providencial que hace del mal; el ministro propulsor y ejecutor del bien—de esa ley que rije ese determinismo inconsciente de las acciones humanas en el sentido de una resultante única, ineludible, invariable, el triunfo de la verdad y el derecho sobre la tierra—y la coronación radiante y esplendorosa de la ciencia, que es el órgano revelador, de mi divina ubicuidad é inmanencia en todos los mundos creados y por crear.

263 Pero escucha! Aun no he concluido—Aun no ha caído sobre tu atolondrada cabeza dolicocefala, toda la pesadumbre fulmínea de mis juicios inescrutables.

264 Oye, y prostérnate—Aun así mismo fueron tan buenos para contigo tus conciudadanos, á quienes, no hacías mercedes sino *restituciones* de una parte mínima de tus derechos, á compartir la soberanía nacional usurpada y de la que eras heredero fiduciario;—tantas las nobles aspiraciones de tu pueblo, á coadyuvar á tu marcha reparadora, tanta la fé cordial que depositó en tus promesas justicieras; que tu rehabilitación moral y política fué completa, y de hecho fuiste confirmado por un plebiscito universal en el puesto de primer magistrado de la Nación y ungido como primer caudillo mosaico del pueblo redimido.

265 Tuviste por un instante pues todas las fuerzas de la opinión de tu parte.

266 Hubieras hecho prodigios, si en vez de llevar á tu lado mentecatos, figurones ó farsantes;—te hubieras rodeado de hombres de estado, de corazón, y de patriotismo reconocido.—Nada de eso hiciste.

267 Te embriagaste, tan solo por breves instantes, con el aura de una efímera popularidad; subiste con tu pueblo á la montaña de donde se divisan las entelequías brillantes y seductoras del porvenir; gozaste por breves horas de la visión lumínica de la tierra prometida; hiciste concebir á tu pueblo esperanzas inefables de regeneración moral y política; libaste hasta las heces la copa traidora del engaño, y luego, con una crueldad ó una ceguedad inaudita, descendiste opaco de las cumbres y lo sepultaste de nuevo en la cautividad de Egipto, de donde aun espera el nuevo Moisés que ha de arrancarlo para siempre.

268 Creíste por ventura, oh Máximo Mínimo, que tu lastimoso contubernio, con una tropa de aventureros, á quienes á título de sindicatos, entregaste el porvenir económico de la patria en cambio de un plato de lentejas liberadas ó no liberadas, y tu tar lio y postrimero arrepentimiento te volverían á mi excelsa gracia?

269 ¡No, no, jamás!

270 A lo sumo lo mas que en mí misericordia infinita puedo hacer por tí, así que perezca toda carne sobre la tierra, es sumergir tus chuletas magras en el tacho del purgatorio, y allí tenerte por unos cuantos siglos, hasta que hayas espiado el crimen de meterte á gobernar un país sin mas ciencia que unos cuantos tarascones á Spencer, á la Constitución del Estado, y al almanaque de Bristol.

271 En esto oyóse como un furibundo estampido de cien truenos juntos, que helaron de espanto á la inmensa y contrita grey, que atónita escuchaba, con religiosa contricción la plática y los anatemas apocalípticos del señor Dios, con el primer hombre.

272 Y era que las cóleras del Señor habian subido de punto! —Veíase que su ceño despedía fulgores fatídicos.

273 Ya nadie se hacía ilusiones acerca del desenlace de tan tremendo drama.

274 Todos esperaban de un momento á otro, oír pronunciar la *ardua sentencia*.

275 Y fué así en efecto, pues á poco dejóse oír de nuevo la voz estentorea de Jehová que dijo.

276 Repito y pregono una vez más en voz clara é inteligible

que ha llegado el día infausto de poner fin á las iniquidades de los hombres.

277 Que para nadie esta vez habrá alzada ni recurso de casación.

278 Hombres, mujeres, animales y niños todos perecerán.

279 Sólo un hombre hallará gracia delante del Señor, porque ha sido varón justo y perfecto, ajustado á trámites regulares en sus generaciones y acotamientos sexuales y porque además está circunciso.

280 Y luego dirigiendo el señor Dios la vista á todas partes divisó á Tavolara, que estaba aterido de espanto y agazapado contra una columna de los arcos de la Pasiva.

281 Y el señor Dios le dijo—estendiéndohácia él su perínclita mano—Apropíncuate ó Noé Uruguayo, varon justo que nunca jamás pecaste sino de boca, pero jamás de intención, ni de mano; solo tú y tus hijos y tu mujer y las mujeres de tus hijos hallan hoy gracia delante del señor tu Dios.

282 Llegado es el fin de toda carne, incluso la magra del patriarca Tajés.

283 Házte un arca mañana mismo con dos departamentos, de trescientos codos de largo, así poco mas ó menos como la cañonera anfibia «General Rivera» y de cincuenta de ancho y treinta de largo y la embrearás por dentro y fuera.

284 Y entrarás en el arca, tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos, y de todos los animales limpios de toda carne meterás dos, macho y hembra y meterás también de todas las aves, bestias y reptiles según su especie y de cuanto se puede comer para ti y para ellos.

285 Y hé aquí que después que hayas entrado en el arca yo traeré las aguas del diluvio, abriré las cataratas del cielo y todas las cosas que hay en la tierra perecerán.

286 Al oír esto Tavolara aterrado, desesperado, y traspasado de dolor por tener que perder tanto amigo, tanto correigionario, tanto prójimo y sus dietas de la Cámara, se echó á los piés del Señor y orando le pidió gracia.

287 Y Dios le dijo ¿Gracia? ¿Ignoras, acaso ¡oh Noé uruguayo! hijo de José Antonio y nieto de Jeroboan, que los decretos del Altísimo son inexorables y que no puedo hacer gracia á un pueblo que por sus maldades, sus pasiones cimar-



ronas, su anarquía y sus envidias caínicas se ha hecho indigno de mi misericordia?

288 Tavolara entonces inclinó la frente y se dispuso resignado á cumplir los mandatos del Señor.

289 Tres dias despues, mas muerto que vivo, ayudado por el doble personal de la «Escuela de Artes y Oficios» concluia el arca y él y sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, y un animal viviente de cada especie y sexo, se soplaban dentro de ella.

290 Y era Tavolara talludo, de 58 años cuando las aguas del diluvio inundaron toda la tierra de Artigas.

291 Y hubo lluvia sobre la tierra, cuarenta dias y cuarenta noches.

292 Y quince codos mas alto que el «Pan de Azúcar» y el «Cerro de las Animas», subieron las aguas.

293 Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra, de aves, hombres, animales y bestias.

CAPITULO VI.

.....
294 ¡En esto me desperté!.....

295 Todo había sido.... una inmensa pesadilla—un horrendo sueño.

.....
296 Me sentía sin embargo todo mojado.

297 Me chorreaba el agua por los cuatro costados.

.....
298 ¿Qué había sucedido?

.....
299 Hélo aquí.....

300 Qué me había dormido, leyendo las últimas cotizaciones de Bolsa, despojos elocuentes del desastre, y con la hoja del balcon abierta.

301 Sin duda puse la mano sobre el corazon y me sobreco-
gió una invencible pesadilla.

302 Vino la lluvia, se desencadenó la tormenta, y el agua

que entraba á chorros inundó mi cama y convirtió en un lago mi cuarto.

303 Profundamente dormido y ensartando moralejas y disparates, pasé de la *degringolade* bursátil, á los descalabros de Reus; de ahí á los fariseismos bancarios de Bustamante, en seguida se me representó Tajés como un patriarca prognate añoso y desdentado, con plumas de gallipavo en la cabeza y un cetro de tala electoral en la mano.

304 De ahí asociando ideas forjé á mi albedrío el génesis, del génesis pasé en revista la mar de cosas, hasta que el agua que azotaba mi lecho y encharcaba mi cuarto generó sin duda la idea del diluvio en mi cabeza y sentía de veras que me ahogaba y tuve por la primera vez de mi vida envidia de Tavorara, no pudiendo conformarme con la idea de que Dios le hubiese acordado las predilecciones de Noé.

305 Se me ocurría que podía haber en esto mucho de las recomendaciones eficaces de Julio Herrera, y pensando estaba en esto cuando preso de la mayor angustia me desperté.....

.....
306 Al día siguiente, me sequé, me vestí, tomé mi café caliente y salí á la calle.

307 Nada había cambiado.

308 Don Pedro como siempre, seguía ayudando con su austeridad y su ciencia á bien morir al Banco.

309 El sindicato Reus y comparsa, fundando un nuevo Banco, *sin vènia de la Asamblea*; y aprobado en *dos días* por el Gobierno—en el que esponderá al por mayor su elixir maravilloso, desplegando todas las magias salvadoras de la Pafa de Cabra.

310 Danielito Muñoz, edificando la conciencia moral del constitucionalismo, con sus biografías ditirámicas al moro valenciano, escritas dentro de la sabrosa cáscara del Piacentino.

311 Cassey, Malman y otros sabuesos, jabonando la vanidad de Pena y ofreciendo á Tajés otro empréstito para *federalizar* la Junta.

312 Las Cámaras intrigadas con el paradero del *millon y medio*.



313 La Deuda Amortizable convertida en cloaca máxima de saludables desagües financieros.

314 El Cuerpo Legislativo convencido de la necesidad patriótica de no menear las *masitas* del presupuesto.

315 El ejército esperándolo todo de la independencia *legalizadora* de los padres de la Patria.

316 La prensa de oposición, oponiéndose á que se dude de la infalibilidad del constitucionalismo, confesor y mártir.

317 Medio ministerio entregado al filibusterismo presidencial.

318 La Eminencia Gris saboreando la concesión del Ferrocarril á la Colonia, y aprestándose como el ogro á merendar otras concesiones.

319 Maeso sacando el vientre y las pantorrillas de mal año.

320 Garcia Lagos devorando las cartas árabes.

321 Berinduague abriendo cada vez mas los ojos y la boca.

322 Julio con su austero optimismo, declamando los versos de Miguel Angel escritos al pié de la estatua de la noche que está sobre la tumba de Lorenzo de Medici.

323 (*) Grato m'e il sonno é piú l'esser de sasso.

Mentréche il danno é la vergogna dura

Non veder, non sentir m'e gran ventura

Pero non mi destar, deh parla basso!

.....
324 Y Obes!!.....

325 Oh! Julio! Julio! sin su austeridad política ¿Qué sería de la patria de Juan Carlos Gomez? ¿Qué del porvenir glorioso del partido colorado? ¿Qué de los principios?

326 Subamos sin rubor la bandera al tope.

327 ¡A trabajar en paz por los intereses de la Patria!.....

HORACIO FLACO.

(*)

Dulce es dormir y mas dulce es ser de piedra
Mientras que el mal y la vergüenza dura
No ver, no sentir, es gran ventura
Así no me despiertes—habla bajo.

